

# Debate

---

## Reflexiones sobre la pulsión de muerte

Juan Eduardo GROCH FALCOFF \*

---

### RESUMEN

*Con este trabajo se intenta una interpretación retrospectiva con sus diferencias en cuanto a la representación y el miedo a la muerte y la posible imbricación del concepto «pulsión de muerte» con la experiencia de los últimos años de la vida de Freud.*

### ABSTRACT

*The purpose of this work is to make a retrospective interpretation with its differences as regards: the representation and the fear of death, and the possible interdependence between the concept «drive of death» and Freud's experience in his last years.*

### PALABRAS CLAVE

*Pulsión de muerte; pulsión sexual; Eros y Tánatos; Representación-miedo a la muerte; Interpretación retrospectiva.*

### INTRODUCCION

En un principio Freud diferenció la pulsión sexual, o sea, la libido puesta en los objetos de la pulsión del Yo o de autoconservación, que es la que asegura la supervivencia de la persona (1).

Freud pasa de la pulsión sexual, en la primera teoría de los instintos a pulsión de vida o Eros en su segunda teoría, relacionando en «Más allá del principio del placer de 1920» (2), esta pulsión con principio de realidad, reproducción, etc.

En esta segunda teoría de las pulsiones, Freud ve en la pulsión del Yo o de autoconservación una imbricación entre la pulsión de vida (libido narcisista) y pulsión de muerte (tendencia del ser vivo de retornar a lo inorgánico, hallándose el principio de placer al servicio de la pulsión de muerte).

---

(\*) Psicoanalista. Psicólogo C.M.S. de Alcorcón.

Estas justificaciones nos sirven para precisar el concepto de pulsión de muerte dentro del contexto de imbricación entre la primera y segunda teoría pulsional, con respecto de Eros y Tánatos. (\*).

No me propongo aquí, abordar el desarrollo conceptual de la pulsión de vida o Eros ni el problema clínico de las llamadas enfermedades psicósomáticas, en estrecha relación con la pulsión de muerte o Tánatos, temas éstos que necesitarían otro espacio, ya que a mi manera de ver, problematizarían mucho la exposición del mismo, de por sí complejo.

Por último, quizá esta propuesta sirva para iluminar, en parte, esta problemática en la obra de Freud.

## DIFERENCIAS EN RELACION A LA REPRESENTACION Y EL MIEDO A LA MUERTE

Pareciera que frente al inminente peligro de morir, el ser humano va estructurando defensas. Ya mágicas, basadas, en la negación de la angustia, ya adherentes al principio de realidad, estrategias que pueden clasificarse en defensas contra la muerte. División que se

---

(\*) Según André Green, la discusión del concepto de pulsión de muerte debería centrarse hoy en dos órdenes de reflexiones:

1) La interpretación retrospectiva de lo que Freud quería designar y significar por el concepto de pulsión de muerte, y

2) La interpretación actual de lo que Freud designa y significa por pulsión de muerte, su mantenimiento o su reemplazo. Ella depende de múltiples datos:

a) La práctica actual obliga a tomar en consideración el peso de factores ligados al narcisismo y a la destructividad, conjuntamente con lo que deriva de las fijaciones de la libido objetal.

b) El estallido de la unidad del campo teórico postfreudiano por la existencia de reformulaciones de la teoría, muchas de las cuales, no son simples complementos o desarrollos de tal o cual aspecto del pensamiento de Freud, sino que constituyen verdaderas alternativas teóricas. En lo que respecta a la pulsión de muerte, los mismos teóricos que adoptan la hipótesis de su existencia la conceptualizan de un modo diferente al que lo hizo Freud. (3).

basa en último término en la oposición entre la muerte como hecho ausente de la vida y el peligro de la muerte, como presencia que habita la vida.

Con respecto a la cuestión de la representación mental de la muerte, Freud en 1926 afirma (4): «en el inconsciente, no existe nada que pueda dar un contenido a nuestro concepto de la destrucción de la vida» y, unas líneas más adelante: «...jamás se ha experimentado nada semejante a la muerte o, por lo menos, como sucede con la pérdida del conocimiento, nada que haya dejado huella perceptible. Mantenemos pues, nuestra hipótesis de que el miedo a morir ha de concebirse como análogo al miedo a la castración».

Por lo visto Freud pensaba que carecemos de representaciones conscientes o inconscientes de la muerte en nuestro aparato psíquico que pudieran explicar el origen del miedo a la muerte. ¿Cómo podemos llegar a temer a algo de lo que no tenemos representaciones? En realidad, la idea de la propia muerte es cosa subjetivamente inconcebible y todo temor a la muerte por ello, encubre probablemente otras ideas preconscientes. Cosa en la que Melanie Klein no acuerda, cuando dice: «Mis observaciones psicoanalíticas me muestran que hay en el inconsciente un miedo a la aniquilación de la vida. Esta fuente de ansiedad no es nunca eliminada y entra como un factor constante en todas las situaciones de ansiedad. La ansiedad tiene su origen en el miedo a la muerte».

De ahí se desprende la adscripción del miedo como originado en la pulsión de muerte, actuando como una tendencia consustancial con la materia viva. Hanna Segal (5) piensa que el miedo a la aniquilación es el representante psíquico de la pulsión de muerte.

Utilizando la melancolía como ejemplo, Freud dice (6) que el temor a la muerte surge si el Yo «renuncia» y «se deja morir» cuando se siente no amado o incluso odiado por el Super yo y

desamparado ante los peligros internos o externos. Pero este estado del Yo proporcionaría una explicación para la falta de voluntad de vivir, para el fatalismo, hasta para el suicidio en casos de depresión grave. No explica el temor a la muerte, salvo en términos de la teoría instintual dual, que sostendría que el Yo, cuando disminuye su libido, «se siente indefenso contra las fuerzas de la pulsión de muerte».

El Yo experimenta como peligroso estar expuesto a abrumadoras amenazas externas y ser «odiado», «no amado», «abandonado», ya sea por objetos amorosos o por sus representaciones internalizadas en el Super yo. También, experimenta como peligrosa la reacción de «dejarse morir», que puede convertirse en un deseo de morir. Tal deseo de morir sería, entonces, una fuente del temor a la muerte.

En «El problema económico del masoquismo» (7), el deseo de morir y de no seguir sufriendo estaría en precario equilibrio con el deseo de vivir y continuar luchando. Es sabido que el deseo de vivir desempeña un papel importante en el curso de cualquier enfermedad grave. Existe, no obstante, una diferencia fundamental entre el concepto bien documentado de un deseo de vivir o de morir, consciente o inconsciente, y el concepto de un instinto que lucha por retornar a un estado inorgánico, sólo contrarrestado por Eros. Para Hanna Segal, Freud describió la pulsión de muerte como una fuerza biológica, cuya meta es el retorno a lo inorgánico; el conflicto entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte puede ser formulado en términos estrictamente psicológicos (8).

La apreciación de la muerte, es fácilmente relacionada con todas las situaciones traumáticas previas. La constante negación de la muerte que todos practicamos parece constituir una evidencia en favor de esta suposición. A medida que nuestros seres queridos, especialmente nuestros padres, comienzan a morir, la realidad de la muerte se

hace más palpable y la negación se vuelve más difícil. Más aún, cada vez que vemos realmente morir a alguien y observamos el siniestro cambio de la vida a la muerte, o cuando vemos enterrar a los muertos, la muerte se nos vuelve más real. Como dijo Freud en «Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte» (9) «...la gente muere realmente, no sólo uno, sino todos, cada uno de nosotros en su momento». El hecho de que sea inescrutable, convierte en suprema nuestra impotencia. Sólo en la última frase del pasaje citado de Inhibición, síntoma y angustia, ofreció Freud una explicación más simple del temor a la muerte como reacción ante una situación de peligro en que ya no existe seguridad contra los poderes del destino.

## **FREUD Y LA PULSION DE MUERTE**

Es posible que hubiera algo más que consuelo en lo que Freud llamaba «La creencia», palabra que no utilizaba con frecuencia al enunciar sus conceptos, ya que su fuerza impulsora más potente era su deseo de saber. ¿Es posible que el descubrimiento de una «pulsión de muerte» le permitiese literalmente vivir con la realidad de la muerte, especialmente con la posterior ayuda de su creación simultánea de Eros mediante la mera omnipotencia del pensamiento? En una carta a Pfister expresa (10): «La pulsión de muerte no es una exigencia de mi corazón; la considero sólo como una suposición inevitable tanto en términos biológicos como psicológicos. El resto es consecuencia de ello. Así, para mí, mi pesimismo es una conclusión, mientras que el optimismo de mis opositores me parece una suposición «a priori». También diría que he realizado un matrimonio de conveniencia con mis teorías pesimistas, mientras los demás viven con las suyas por amor. Espero que con ello logren mayor felicidad que yo. Freud señaló entonces que los hombres

percibían toda la seriedad de las leyes naturales cuando debían someterse a ellas, y que intentaban superar la muerte después de haberla reconocido intelectualmente, por lo que la formulación del concepto «Pulsión de muerte», por paradójico que parezca, no sólo pudo haber fortalecido a Freud para soportar el sufrimiento de dieciséis años de cáncer, sino haberlo preparado para su creencia en la supremacía del Yo, del intelecto, del logos, la única fuerza con la que podía enfrentar a Ananke.

El 6 de abril de 1922, le escribe otra vez a Pfister (11): «La objetividad plena requiere a una persona que sienta menos placer que usted por la vida; usted insiste en encontrar algo edificante en ella. Es cierto que sólo con la edad se convierte uno a la inflexible pareja celestial Logos Kai Ananke». Esta «conversión», sólo puede constituir un proceso gradual y doloroso. Podríamos decir entonces, por lo menos, que con el reconocimiento intelectual de la muerte, el hombre puede abrigar la esperanza, no de superar la muerte, aunque sí su temor ante ella.

En su ensayo sobre Lo Siniestro (Das Unheimlich 1919) plantea el concepto de una «compulsión a la repetición» lo suficientemente poderosa como para invalidar el principio de placer, junto a cierto número de indicios sobre los factores que podrían haber tenido influencia en su concepto de pulsión de muerte: Freud creía que los «deseos» podían encontrarse principalmente en derivativos de las pulsiones instintivas. ¿No era lógico, entonces, en algún nivel profundo, intentar encontrar el origen de los deseos de muerte en una pulsión instintiva más poderosa que ninguna otra? En lugar de decir: «La muerte es demoníaca, siniestra, ¿no es igualmente lógico, en esas circunstancias, teorizar que existe una pulsión de muerte que trata de regresar a lo inorgánico, una compulsión a la repetición, apenas contrarrestada por medio de Eros?»

Freud presenta Lo Siniestro, (12) co-

mo un estudio sobre «Estética» que signifique no sólo una teoría de la belleza, sino una teoría de la cualidad de los sentimientos, señalando que el sentimiento de extrañeza provocado en el sujeto, se basa en que por un momento queda en la duda de si la situación era real o sobrenatural. Los primeros recuerdos —encubridores— de la infancia de Hoffmann, (sobre los que trata el ensayo) están entrelazados con escenas que son fantasías o distorsiones de la experiencia, que involucran abiertas amenazas de muerte que desplazadas, remiten inconscientemente a escenas de castración. Esta relación se ve acentuada por procesos mentales que saltan de uno de éstos personajes (ya metidos en la obra de Hoffmann) al otro —por medio de lo que llamaríamos telepatía— de manera que ambos poseen conocimientos, sentimientos y experiencias en común. En otras palabras, hay un desdoblamiento; una división y un intercambio del Yo. Finalmente existe la constante repetición de la misma cosa: la repetición de las mismas características o rasgos de carácter o vicisitudes, de los mismos delitos, o de los mismos nombres a través de varias generaciones sucesivas.

Al descubrir la «neurosis de destino», Freud agregó a este concepto el fenómeno del «doble», siguiendo las líneas principales de la presentación de Otto Rank en su artículo «Der Doppelgänger» (El doble, 1914) (13); este fenómeno fue identificado en la reflexión de los espejos, en las sombras, en los espíritus guardianes, en la creencia del alma y en el temor a la muerte. El doble, que originariamente servía para negar la muerte proporcionando la inmortalidad, es susceptible de convertirse en algo terrorífico, que posee en sí la característica del contraste, del mismo modo que los dioses pueden convertirse en demonios después del colapso de su religión.

Nuestra actitud hacia la muerte, vendría finalmente a depender de la capa-

cidad de lograr alguna gratificación pulsional, de la capacidad del Yo para tolerar la frustración, de la facultad de sublimación, del tipo de Super yo que uno posea, de la habilidad para establecer la armonía intra e intersistémica. La enfermedad y el sufrimiento prolongados han de reflejarse forzosamente, en un cambio gradual en el equilibrio de todos estos factores.

Quizá esta pregunta sobre la muerte, del médico y del hombre en general, tantas veces formulada y que encierra el enigma de la propia muerte, cierre su círculo de incertidumbre, en una formulación tan alejada del propio sentir y de la propia experiencia, como es el camino de logros, de las polaridades en constante enfrentamiento que al finalizar la vida deja de producir ilusiones.

## BIBLIOGRAFIA

N.B.: La relación de los textos de FREUD corresponde en su totalidad a la edición de Editorial Biblioteca Nueva. Obras Completas, 3.ª Edición Madrid 1973 que abreviaré con las siglas BN, indicando exclusivamente título del trabajo, tomo y página.

(1) FREUD, S. «Los instintos y sus destinos», BN, tomo II, pág. 2.043.

(2) FREUD, S. «Más allá del principio del placer», BN, tomo III, págs. 2.509 y 2.541.

(3) Simposio sobre pulsión de muerte. Federación Europea de Psicoanálisis, Marzo-Abril 1984. Revista de Psicoanálisis de Madrid, n.º 1. Mayo 1985. Extracto del Dr. Carlos SOPENA. Página 91.

(4) FREUD S. Inhibición, Síntomas y Angustia, BN, tomo III, pág. 2.858.

(5) Idem que (3). Pág. 97.

(6) FREUD, S. «Duelo y Melancolías». BN, tomo II, pág. 2.093.

(7) FREUD, S. El Problema Económico del Masoquismo, BN, tomo III, pág. 2.756.

(8) Idem, que (3,5). Pág. 91.

(9) FREUD, S. «Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte». BN, tomo II, página 2.110.

(10) SCHUR, M. y Sigmund FREUD: «Enfermedad y muerte en su vida y en su obra». Editorial Paidós. Barcelona 1980.

(11) Idem que el anterior.

(12) FREUD, S. Lo siniestro BN, tomo III, pág. 2.483.

(13) Imago, tomo III, 1914 (Sacado de Lo Siniestro). BN, tomo III, pág. 2.493.